

Conjurar el miedo: El concepto Hogar – Mundo derivado de la pandemia COVID- 19

Felipe Gaytán Alcalá

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad La Salle México

Comunicación breve

Recibido: 22 de abril de 2020

Aceptado: 1 de mayo de 2020

Disponible en línea: 6 de mayo de 2020

Resumen

La pandemia provocada por el COVID-19 no sólo ha transformado las relaciones económicas y retado el tema de las emociones, también ha propiciado la reconfiguración del concepto del hogar y de nuestra cotidianidad. La sentencia #quedate en casa provocó que el hogar se convirtiera en el centro total de la vida de las personas borrando la frontera difusa entre lo público y lo privado. Ello ha obligado a la sociología a revisar el concepto y tratar de innovar la mirada disciplinar a través del término Hogar-Mundo ¿Cuáles son sus características? ¿Qué implicaciones tendrá en nuestra noción de habitar y convivir juntos o distanciados?

Palabras claves: COVID-19, Hogar, público- privado, acto icónico, arquitectura.

Neutralizing fear: The Home-World concept stemming from the COVID-19 pandemic

Abstract

The COVID-19 pandemic has not only transformed the economic relations and challenged emotions but has also promoted the reshaping of the concepts of home and everyday life. The order #staya-thome turned our home into the core of our lives, erasing the fine line separating what is public from what is private. This has forced sociology to review the concept and try to innovate the disciplinary approach through the term Home-World. Which are its characteristics? What are the implications on living together or socially distanced?

Key words: COVID-19, Home, Public-private, Iconic act, Architecture

1 Introducción

“No hay mejor lugar como el hogar” es una frase expresada por Dorothy en el libro El Mago de Oz. Su expresión refiere a la seguridad que ofrece el habitar un espacio donde nos resguardamos, proveemos y generamos un conjunto de relaciones de confianza y reconocimiento que habrán de marcar nuestra experiencia y memoria para dibujar nuestras coordenadas sociales, económicas y morales en el mundo exterior.

Sin embargo, las consecuencias sociales de la pandemia del COVID- 19 tendrá un impacto central en el concepto del hogar, el cual ya no sólo es y será el espacio que define la distinción entre un ámbito interno-privado donde se resguardaba lo íntimo respecto del exterior- público simbolizado por la calle, plaza, escuela o empresa, lugares anónimos donde llevamos a cabo las actividades económicas, educativas, de recreación y hasta de rituales religiosos y de enamoramiento.

La sentencia sanitaria #quedate en casa utilizada para evitar los contagios masivos, transformó intempestivamente dicho espacio en el lugar de confinamiento donde se llevarían a cabo todas las actividades humanas tanto públicas como privadas. Con este cambio la casa tuvo que abandonar su ritmo, pausa y zonas exclusivas para incorporar el mundo exterior en sus cuatro paredes. Surge de esta manera un término sociológico referido al Hogar – Mundo que parafrasea lo dicho por Marc Augé (2007: 85) cuando analiza la Ciudad -Mundo como utopía de la urbe que resuelve todo lo que el humano necesita y simultáneamente controla la movilidad de quienes la habitan en horarios y lugares.

Hogar Mundo, el mundo social dentro de cuatro paredes.

Hogar Mundo es un concepto que busca comprender las nuevas formas de habitar, donde las relaciones sociales familiares, amorosas se traslapan con las actividades públicas del llamado home- office, la vida familiar con la programación de fiestas online, convertir la sala o la recamara en un aula virtual. Constituye un acto icónico tal y como similarmente son los actos de habla que cuando se pronuncian tienen un efecto sobre el lenguaje y sobre quién recibe el mensaje (Bredenkamp, 2017: 35)

#Quedateencasa como acto de habla describe una necesidad de resguardarse como también es un imperativo, una orden para no estar en la calle y su efecto ha sido en parte que las personas lo acaten por miedo a la enfermedad o a la autoridad. En ese sentido el acto icónico no refiere a palabras sino a imágenes que imponen en la mente un un lugar clausurado del mundo donde las necesidades, deseos y relaciones serán resueltas en su interior. Significa tener el control de las cosas, lugar de confinamiento que administra los miedos pero que genera ansiedad por escapar hacia cualquier lugar. Hogar Mundo establece la distinción entre nosotros y los otros extraños de la calle, los sanos frente a los posibles enfermos, la solidaridad entre los propios y la desconfianza con el resto de la sociedad.

Esto representa un reto epistémico y teórico para la disciplina sociológica la cual no había prestado demasiada atención antes al hogar como si lo hizo la antropología, le economía e incluso la historia en sus estudios sobre lo cotidiano, la familia y la casa. (Gonzalbo, 2019) (Sánchez Bravo, 2015). La distinción entre el hogar y la calle pasó por la distinción que construyó la sociedad moderna entre lo público y lo privado. Sólo a través de tal distinción del habitar y la movilidad es que pudo alcanzar su visibilidad como objeto -referencia para la mirada sociológica (Gaytán, 2013).

Para comprender la reconfiguración de este espacio es necesario revisar los conceptos tradicionales con los que ha trabajado la sociología. Lo primero es evitar reducir o hacer equivalente hogar y casa, como también hogar – familia, hogar – domicilio. Casa es el espacio construido y habitable en su dimensión privada como tampoco es domicilio el cual refiere a un referente legal que identifica la residencia de las personas para efectos públicos y jurídicos. Tampoco el hogar es equivalente a familia. Si bien ambos conceptos corren en paralelo estos no implican uno con otro pues existen hogares en los cuales las personas habitan el mismo espacio y resuelven sus necesidades de manera colaborativa sin tener una relación de parentesco o consanguinidad.

Según la Encuesta Nacional de Hogares del INEGI (2017) el 89% de los hogares refieren a lazos de consanguinidad mientras que el 11% no lo tienen.

Básicamente la sociología ha trabajado con cuatro conceptualizaciones del hogar:

- 1) Primero, identificada como unidad económica referida a la cohabitación de personas que ponen en común recursos para resolver necesidades sin que ello implique algún parentesco (Sánchez Bravo, 2015: 192).
- 2) Segundo, categorizada este espacio de relaciones sociales debido a la socialización primaria de grupo de personas con afinidades de parentesco, económicas, culturales o religiosas (Sánchez Bravo, 2015: 194).
- 3) Tercero, señala al lugar donde las personas llevan a cabo su vida privada y resuelven sus necesidades vitales primarias (Sofsky, 2009:53).
- 3) Para cuestiones estadísticas el hogar indica a un grupo de personas que pueden ser o no familiares que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Bajo esta categoría una persona que vive sola constituye un hogar (INEGI, 2017).

Hogar Mundo como desafío conceptual y empírico para la sociología.

La pandemia ha provocado una ruptura de estas concepciones. Recién se marca el horizonte de significado hacia la síntesis del Hogar Mundo, es decir, el lugar de habitar, relacionarse, producir, educarse, vivir con los cercanos y alejarse del mundo. Todo lo social y lo emocional contenido en cuatro paredes las cuales, pasando la pandemia, estará presente como el síndrome del prisionero quien una vez liberado buscará regresar a la seguridad de su celda.

El desarrollo de este concepto apenas esta en ciernes y representa desafíos epistémicos, metodológicos y empíricos a tratar de los cuales aquí señalaremos los problemas y desafíos que habrán de afrontarse.

En los ámbitos epistémicos el concepto desafía de nueva cuenta la distinción entre lo público y lo privado discutido, delimitación heurística de fronteras ambiguas que la modernidad había establecido para señalar la visibilidad de todos los intereses en lo público y el resguardo de lo particular y lo propio a lo privado. Hannah Arendt (1998) indicaba que lo privado era propio del Oikos (hogar), un espacio para resolver las necesidades, mientras que el ágora representaba a los hombres libres desapegados de tales necesidades. En la modernidad lo público y lo privado implicó la distinción del hogar respecto a la calle, de lo que era propio de los individuos respecto a la regulación de valores y conductas por parte de todos e incluso sancionado por el Estado (Gaytán, 2013). Con el concepto de Hogar – Mundo esto queda difuminado pues el espacio privado se ha instalado la dimensión de lo público ya no de manera subrepticia ni velada sino abierta y desafiante.

Esto nos conduce a repensar el concepto mismo de lo cotidiano de los individuos. La cotidianidad se llevaba en lo privado (formas y reglas para levantarse y salir de casa) y en lo público (actividades diarias y costumbres con otros compañeros o amigos) . La pandemia condesó toda la cotidianidad en un espacio, reduciéndola a veces a una rutina que para muchos se ha vuelto insoportable o transformando lo cotidiano en los hábitos disciplinarios que se repiten día a día como señaló Foucault en su análisis sobre la disciplina del cuerpo y la mente en las prisiones.

Lo anterior deriva en el desafío metodológico de cómo comprender el espacio, lugar y materialidad del hogar. Aquí se impone entonces la mirada arquitectónica sobre el espacio. El COVID- 19 reveló que los individuos modernos no estaban preparados para mantener el confinamiento.

Las casas en la modernidad fueron diseñadas para relajar las exigencias del mundo exterior no para llevar toda la vida en su interior. Se entiende entonces el grado de neurosis que ha provocado el confinamiento. También es necesario tener en cuenta algo más, las casas fueron construidas para ser habitadas por tiempos cortos y en sincronía de horarios entre sus habitantes de tal forma que sólo en cierto horario todos estuvieran juntos (la madrugada y el despertar en las mañanas) mientras que el resto del día se establecían ritmos, pausas y movimientos (horarios laborales y familiares organizaban dicha distribución (Lynch, 2008). Ahora se ha producido un habitar permanente y simultaneo de todos los que cohabitan. Se traslapan espacios y horarios, se invaden lugares (recamará como estudio, comedor como lugar para video llamada, uno o dos sanitarios para 5 o seis personas).

Paul Ricoeur en un texto celebre sobre arquitectura y narrativa indicaba que la casa no era sólo el acto de habitar sino el verdadero campo de despliegue del espíritu humano (Ricoeur, 2003). En este contexto de crisis, ese espíritu al que alude Ricoeur esta entrampado en una lámpara de Aladino o en una expresión coloquial compactado en una cajita infeliz.

La materialidad del hogar ha mutado. El confinamiento dislocó la distinción del espacio común, lo privado y lo íntimo, como también dislocó la noción del tiempo por la iluminación y encierro lo que ha derivado en un sentimiento de aislamiento pues las casas o departamentos no cuentan con espacios abiertos ni iluminación adecuada en todos los lugares. Lynch en su análisis de la ciudad moderna sentenció la incapacidad de habitar el hogar en las grandes ciudades pues todas las actividades se desarrollaban al exterior y sólo se retornaba a la casa para resolver necesidades de descanso, alimentación o para transitar de nuevo hacia la calle con ropa limpia. La ciudad que nunca duerme es por la la frenética vida social. Volver a casa era sólo una necesidad o un mero accidente de una vida social limitada (Lynch, 2008)

Junto a la materialidad aparece el problema de la regulación de las actividades a través de la conexión digital, no sólo por el ritmo y programación de contenidos multimedia y la conexión a las redes digitales. Los contenidos ofertados han generado pautas de tiempo casi como rutinas, una cotidianidad mundana que se escapa a través de las múltiples pantallas disponibles. Junto a este tema digital el Hogar- Mundo se transforma en el laboratorio y nosotros los conejillos de indias. Nuestro consumo en la red ha generado tal cantidad de información en el Big Data que disponen no sólo de perfiles, gustos, aficiones sino hasta de nuestras inclinaciones políticas (Pineda de Alcázar, 2018). Algunos señalaran que eso ya sucedía, la diferencia hoy es que el Hogar Mundo es un ambiente controlado en el cual generas placebos o incentivos para que los sujetos analizados actúen en consecuencia.

En perspectiva de investigación empírica generando datos y evidencias será importante destacar que el concepto de Hogar Mundo como concepto puede ser generalizado, pero en el terreno de investigación es necesario establecer tipologías y segmentaciones que puedan generar una comprensión mayor del fenómeno global. Esto parte del principio de la segmentación de hogares por nivel socioeconómico en el que vemos segmentos de clase alta quejándose de su confinamiento cuando tienen todos los recursos para extender el Hogar Mundo , mientras que una clase media confinada a departamentos y casas pequeñas que los aprisiona y que encuentran en el consumo online la libertad anhelada pues su vida social y económica estaba fuera

y el experimento home office apenas era una apuesta de un futuro aunque cercano no lo veían viable. En cambio, las poblaciones más vulnerables ven en el Hogar – Mundo su tragedia. Hacinados, compartiendo con la familia o grupos extendidos el espacio deteriorado en su materialidad y en sus marcos de convivencia. Donde por necesidad son obligados a salir de su espacio para buscar el sustento sumando a esto apenas cuentan con un limitado acceso al uso de internet y a la disposición de gadgets o computadoras.

La dimensión empírica desafía observar cómo se reconfigura la cotidianidad, las relaciones sociales y la solución de las necesidades primarias, como el habitar un espacio reconfigura sus ritmos, pautas y movi- lidades al interior, separa la intimidad, gestiona lo público (laboral, educativo y económico) sin que aquello se convierta en una celda disciplinaria del cuerpo y de la mente.

Nota final

El COVID – 19 no ha sido únicamente una crisis sanitaria que ha vaciado las ciudades y llenados las casas. El COVID- 19 ha reconfigurado nuestra forma de aprehender el sentido del hogar. No volveremos al viejo concepto que abandonamos hace poco tiempo, pero tampoco la sociedad ha logrado descifrar que signifi- cará este nuevo Hogar- Mundo. Dorothy en el relato del Mago de Oz quedará en la duda si no hay otro lugar mejor que el hogar.

Referencias

Augé, M. (2007) *Por una antropología de la movilidad*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Arendt, H. (1998) *La condición humana*, Barcelona, Editorial Paidós.

Bredenkamp, H. (2017) *Teoría del acto Icónico*, Madrid, Ediciones Akal.

Gaytán Alcalá, F. (2013) Uno, todos, ninguno, el cuerpo en la distinción público y privado. En Suárez Hugo, La sociedad de la incertidumbre, México, *Instituto de Investigaciones Sociales*. Pp. 53- 78. Consultado en: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4585/1/sociedad%20completo.pdf>

Gonzalbo Aizpuro, P. (2019). *Hablando de la historia: lo cotidiano, las costumbre, la cultura*. México, El Colegio de México.

Encuesta Nacional de Hogares (2017) *Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*. Consultado en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enh/2017/doc/enh2017_resultados.pdf

Lynch, K. (2008) *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Pineda de Alcázar, M. (2018). “La Internet de las Cosas, el Big Data y los nuevos problemas de la comunicación en el Siglo XXI”, *Mediaciones Sociales*, 17, 1-24.

Ricoeur, P. (2003) *Arquitectura y narratividad*. “Arquitectónicos: Mind, Land & Society”, *Gener*, núm. 3, p. 9-29.

Sánchez Bravo-Villasante, F. (2015) Notas para una sociología del hogar, *Res Mobilis Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 4, nº. 4, pp. 186-202 Consultado en: <https://core.ac.uk/download/pdf/71873883.pdf>

Sofsky, W. (2009) *Defender lo privado*, Valencia, Pre- Textos Ediciones.